

FUNCIÓN DE GALA CON “LA TRAVIATA” EN EL COLÓN

Ante una sala entusiasta de patriotismo, acendrada de nacionalismo y orgullosa de tradición, se celebró el aniversario del 9 de julio, en el Colón, con la reposición de la siempre asombrosa, por sus valores técnicos, estéticos y teatrales, “La Traviata”, de Giuseppe Verdi.

Después de la audición del Himno Nacional Argentino, entonado y dicho con disciplinada precisión, más que con entusiasmo hímico por los alumnos del Conservatorio Municipal, los quilates melódicos de “La Traviata” decoraron la sala con esa resucitada emoción que sólo ella posee.

Intérprete, si no nueva para el público, flamante por su actuación y facultades fue Delia Rigal. Ya se la juzgó el año pasado en su augural presentación. Ahora se nos revela más madura de espíritu, más blanda de intención y más firme en sus recursos. Voz generosa, emisión fácil, respiración extraordinaria, todo se suma en Delia Rigal, para ofrecernos la difícil y cambiante partitura de Verdi, con una valentía y un empleo digno de los mejores elogios. Y si su juventud artística no le permite, por fatalidad de tiempo, una totalmente perfecta Violetta, nos da en cambio una fresca nueva en la voz y en la inflexión y nos promete, de mediar la ascensión y la disciplina estética, una de las mejores intérpretes en su cuerda. En el panorama de la juventud artística argentina, Delia Rigal, es ya hoy un elemento de excepción, esperamos verla descollar en la misma forma en el panorama universal.

Al lado de Rigal, Merino compuso un variable Alfredo. En cambio, el barítono Pablo Vidal confirmó el éxito de sus pasadas interpretaciones y vocal y escénicamente delineó un aplaudido Germont. Norma Palmieri, N. Rubens, A. Bandini, V. Bacciato, A. Mattiello, J. Alsina y Traverso, bien encuadrados en su misión. El coro adiestrado por Terragnolo estuvo muy bien. La puesta en escena de Otto Erhardt correcta. Las danzas de Margarita Wallmann, agradables de línea y de conjunto en su necesaria expresión carnavalesca, merecieron uno de los aplausos más sostenidos.

Héctor Panizza fue el director inteligente y profundo que detallamos el año pasado; dirige esta criatura verdiana con un amor y una devoción sin fallas y sin desmayos. A él se deben la dignidad, la coherencia y el clima sensible del tan merecidamente aplaudido espectáculo.

Juan Francisco Giacobbe¹

¹ Artículo publicado en julio de 1944 en un diario sin identificar. (N.d.R.)

Función de gala con "La Traviata" en el Colón

Ante una sala entusiasta de patriotismo, acendrada de nacionalismo y orgullosa de tradición, se celebró el aniversario del 9 de Julio, en el Colón, con la reposición de la siempre asombrosa, por sus valores técnicos, estéticos y teatrales, "La Traviata", de Giuseppe Verdi.

Después de la audición del Himno Nacional Argentino, entonado y dicho con disciplinada precisión, más que con entusiasmo himnico, por los alumnos del Conservatorio Municipal, los quilates melódicos de "La Traviata" decoraron la sala con esa resucitada emoción que sólo ella posee.

Intérprete, sino nueva para el público, flamante por su actuación y facultades fué Delia Rigal. Ya se la juzgó el año pasado en su augural presentación. Ahora se nos revela más madura de espíritu, más blanda de intención y más firme en sus recursos. Voz generosa, emisión fácil, respiración extraordinaria, todo se suma en Delia Rigal, para ofrecernos la difícil y cambiante partitura de Verdi, con una valentía y un empleo digno de los mejores elogios. Y si su juventud artística no le permite, por fatalidad de tiempo, ofrecernos una totalmente perfecta Violetta, nos da en cambio una fresca nueva en la voz y en la inflexión y nos promete, de mediar la ascensión y la disciplina estética, una de las mejores intérpretes en su cuerda. En el panorama de la juventud artística argentina, Delia Rigal, es ya hoy un elemento de excepción, esperamos verla descolgar en la misma forma en el panorama universal.

Al lado de Rigal, Merino compuso un variable Alfredo. En cambio el barítono Pablo Vidal confirmó el éxito de sus pasadas interpretaciones y vocal y escénicamente delineó un aplaudido Germont. Norma Palmieri, N. Rubens, A. Bandini, V. Bacciato, A. Matiello, J. Alsina y Traverso, bien encuadrados en su misión. El coro adiestrado por Terragnolo estuvo muy bien. La puesta en escena de Otto Erhardt correcta. Las danzas de Margarita Wallmann, agradables de línea y de conjunto en su necesaria expresión carnavalesca, merecieron uno de los aplausos más sostenidos.

Héctor Panizza fué el director inteligente y profundo que detallamos el año pasado; dirige esta criatura verdiana con un amor y una devoción sin fallas y sin desmayos. A él se deben la dignidad, la coherencia y el clima sensible del tan merecidamente aplaudido espectáculo.

Juan Francisco Giacobbe.